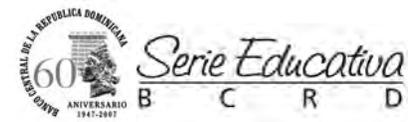


HENRY ALMONTE DILONÉ

¿Qué es el dinero?



COLECCIÓN DEL BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA DOMINICANA
DEPARTAMENTO CULTURAL

Colección del Banco Central de la República Dominicana
Vol. 94
Serie Educativa BCRD No. 2

Almonte Diloné, Henry
¿Qué es el dinero? / Henry Almonte Diloné. — 1ra. ed. —
Santo Domingo : Banco Central de la República Dominicana, 2007.
52 p. : il. ; 22 cm. — (Colección del Banco Central de la
República Dominicana ; v. 94. Serie educativa BCRD ; no. 2)

ISBN 978-9945-443-12-7

1. Dinero I. Título II. Serie

LC HG221.5.A44 2007 CDD 21 ED. 332.4
CEP/BCRD

©2007 Primera edición
Publicaciones del Banco Central de la República Dominicana

Comité de Publicaciones:

José Alcántara Almánzar, Presidente
Carmen Beatriz Rodríguez De los Santos, Miembro
Luis Martín Gómez Perera, Miembro
Luis José Bourget, Miembro
Miguel A. Frómeta Vásquez, Miembro
Betania Corletto de Echavarría, Secretaria

Edición al cuidado del autor

Diagramación, diseño y arte de la cubierta: Exito, C.E.P.
Ilustración de la cubierta e interiores: Daniel Ortega

En la redacción de textos, se sigue la estructura de los Cuadernos BCV,
de la Serie Educativa del Banco Central de Venezuela

Impresión:

Subdirección de Impresos y Publicaciones
Banco Central de la República Dominicana
Av. Dr. Pedro Henríquez Ureña Esq. Leopoldo Navarro
Santo Domingo de Guzmán, D.N., República Dominicana

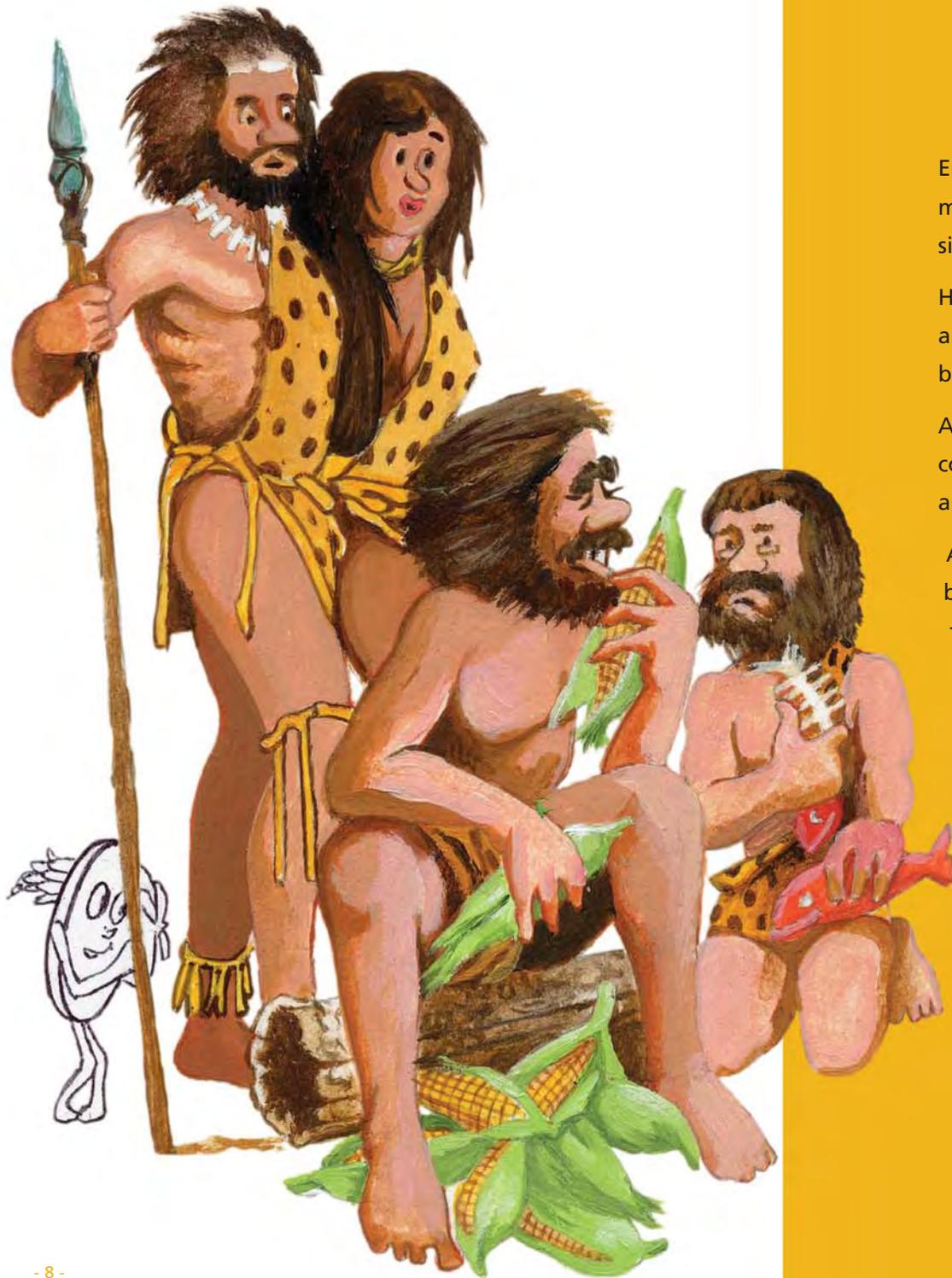
Impreso en la República Dominicana
Printed in the Dominican Republic

Cuando vamos al supermercado o al colmado, y compramos arroz, habichuelas o carne, estamos adquiriendo bienes que, en este caso, son llamados de primera necesidad. Si pagamos las facturas de la energía eléctrica, del agua potable, de la recogida de basura o del telecable, estamos pagando por un servicio.

Generalmente pagamos con billetes y monedas, otras veces con cheques y usualmente con tarjetas de crédito o débito, que muchos llaman dinero plástico.

Aunque te parezca raro, todos estos medios de pago de bienes y servicios, son de reciente invención en la historia de la humanidad, y como el dinero adquiere diversas formas sería interesante indagar, "¿Qué es el dinero?".





En los albores de la humanidad, cuando la población del mundo era reducida y vivía en las cavernas, no se necesitaba dinero.

Hombres y mujeres cubrían sus cuerpos con pieles de animales y se alimentaban de lo que cazaban y pescaban, y de la recolección de frutos.

A medida que la población aumentaba, se iban creando comunidades, de modo que hombres y mujeres que vivían como nómadas, se convirtieron en sedentarios.

Algunos se dedicaron a confeccionar armas, otros a trabajar el barro en forma de vasijas, otros cultivaban la tierra, de forma que cuando algún miembro de una comunidad necesitaba algún objeto, procuraba cambiarlo por algo suyo.

A veces no encontraba ese objeto en su comunidad y acudía a alguna comunidad vecina, para poder realizar el intercambio. De esa forma nació el trueque, que es el intercambio de un objeto por otro.

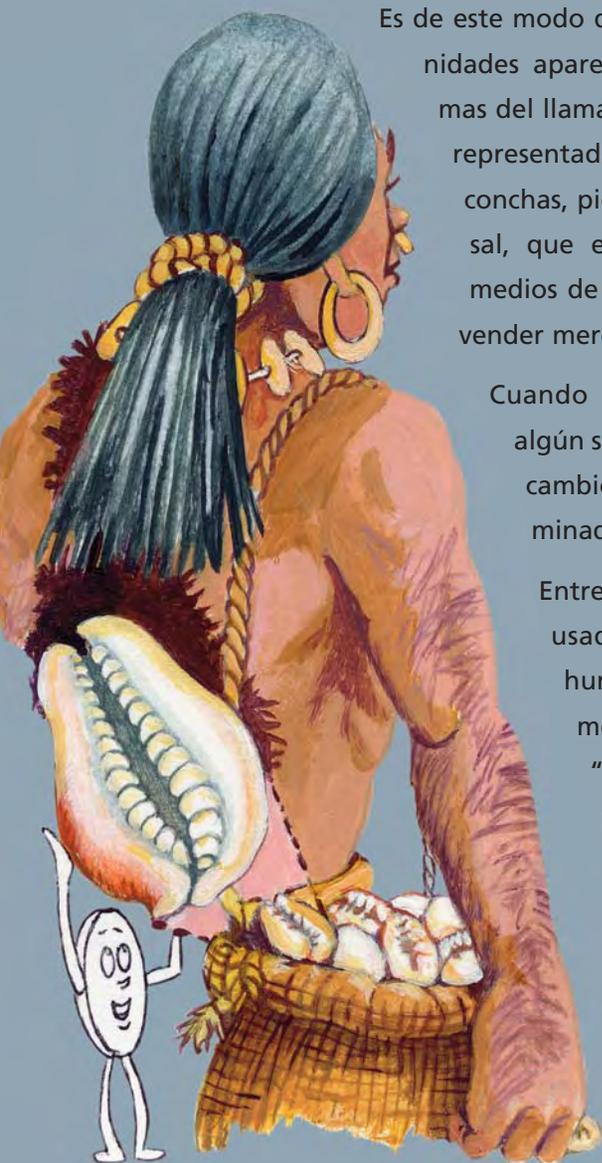
Naturalmente, que en estas condiciones en ocasiones resultaba difícil negociar un objeto por otro, porque el que tenía un cuchillo quizás no le interesaba un collar y así por el estilo.

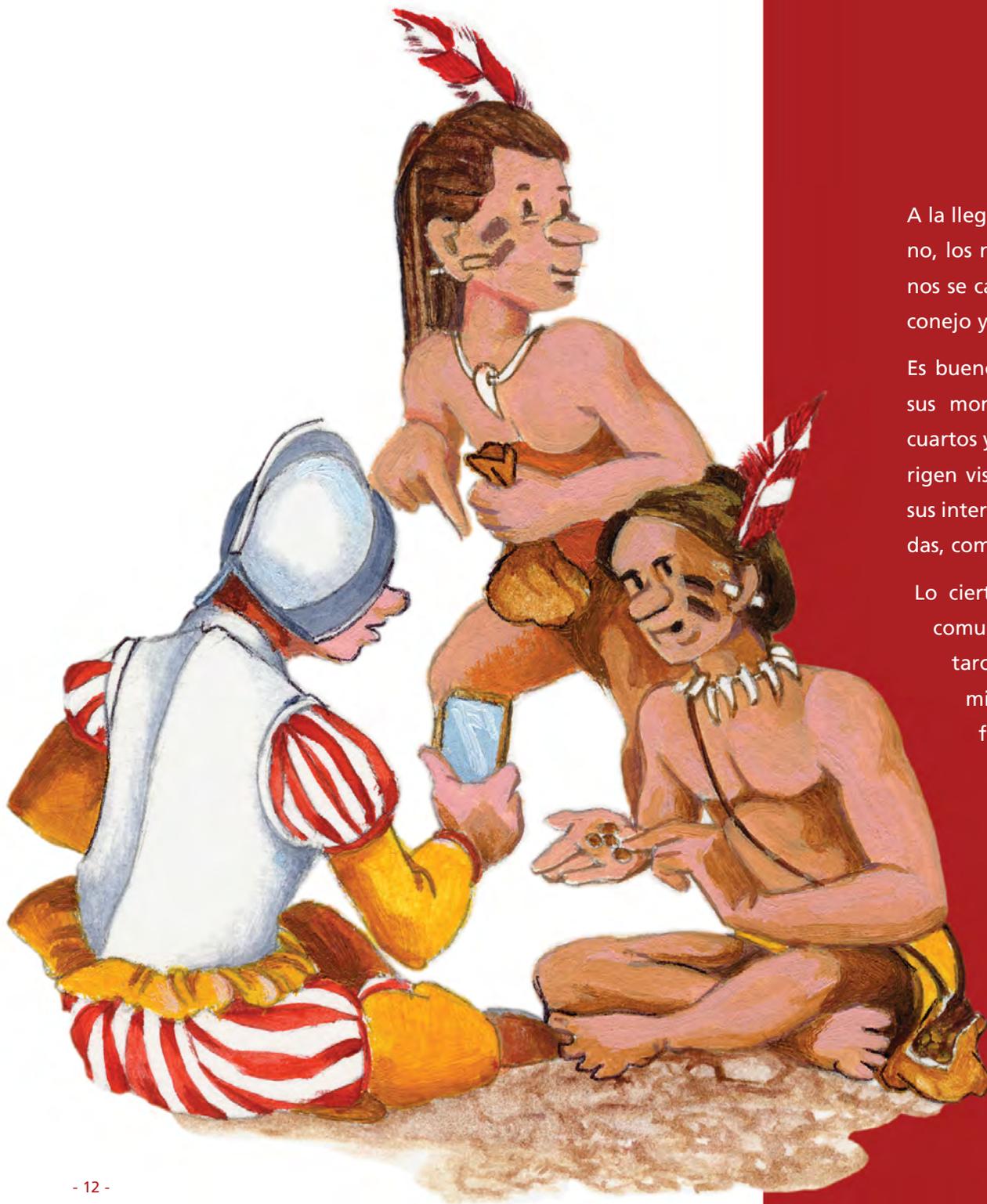
Esa forma de intercambio se convirtió, muy pronto, en un verdadero enredo, por lo que la gente se puso de acuerdo en darle un valor a algunos objetos y poder cambiarlos por lo que cada uno necesitaba o deseaba.

Es de este modo que en diversas comunidades aparecen las primeras formas del llamado dinero-mercancía, representadas por objetos como conchas, pieles, plumas, granos y sal, que eran aceptados como medios de pago para comprar y vender mercancías.

Cuando alguien prestaba algún servicio, podía recibir a cambio una cantidad determinada de estos objetos.

Entre las primeras conchas usadas por los seres humanos como dinero-mercancía están las de "caurí", y aunque te parezca increíble, se estuvieron usando en algunos lugares de África, ¡hasta el año 1972!





A la llegada de los colonizadores al continente americano, los nativos usaban los granos de cacao: cuatro granos se cambiaban por un aguacate, diez granos por un conejo y cien granos por un esclavo.

Es bueno aclarar que aunque los colonizadores tenían sus monedas, entonces llamadas maravedíes, reales, cuartos y cuartillos, entre otras, ninguna población aborigen visualizó la confección de monedas para facilitar sus intercambios comerciales, ni siquiera las más avanzadas, como los aztecas de México o los incas del Perú.

Lo cierto es que en la medida en que las primeras comunidades se hicieron más grandes y se incrementaron los intercambios entre los miembros de las mismas, se recurrió a los metales como forma de facilitar las actividades comerciales.

Algunos metales, como el oro y la plata, eran deseados por todos, debido a su belleza y a que no se podían adquirir con facilidad, lo cual, unido al hecho de que eran muy resistentes y que podían dividirse con facilidad en trozos más pequeños, los hizo ideales como medios de pago de bienes y servicios.

Es así como los primeros comerciantes viajaban por las comunidades, llevando con ellos sacos con oro y plata, así como unas balanzas llamadas romanas, con las cuales pesaban la cantidad de metal para el pago o el cobro de determinada mercancía.

A propósito de esto, en la región oriental de nuestro país existe una provincia llamada "La Romana", porque hace varios siglos un comerciante propietario de uno de estos artefactos se radicó en ese lugar.

Pero a pesar de sus bondades, ese sistema era complicado, pues los metales eran muy pesados para transportarlos en barras o lingotes. Todo esto creó el ambiente propicio para que a alguien se le ocurriera la elaboración de las primeras monedas.

Entre las primeras monedas conocidas se encuentran las de Lidia, región que hoy es parte de Turquía. Allí, hace unos 2,500 años se acuñaron monedas de metal que no eran exactamente redondas, y que estaban grabadas por una sola de sus caras.





Algún tiempo después aparecieron las monedas de oro y plata, o de una combinación de ambas, con un peso y un valor determinados, que los gobernantes hicieron circular en sus regiones, marcándolas con sus nombres, dibujos o leyendas.

No obstante, la velocidad de los intercambios no iba de acuerdo con las necesidades de la población, porque salir con un saco lleno de monedas de oro o de plata, para adquirir mercancías o pagar deudas, presentaba muchos inconvenientes.

Comenzando por el peligro de los ladrones y asaltantes que merodeaban por los caminos.

Había que buscar una solución y los comerciantes la encontraron: buscaron en cada comunidad una persona de confianza a la cual le entregaban sus monedas, y quién mejor que el orfebre para este tipo de encomienda. En sus manos el oro estaba seguro, pues eran los encargados de labrar el oro y la plata, metales que por su belleza fueron llamados metales preciosos.

Cuando el orfebre recibía el oro, entregaba a cambio un recibo, en el cual se consignaba que lo devolvería tan pronto como su dueño lo requiriera. Así, cuando el propietario necesitaba una pequeña porción de su oro, se acercaba a casa del orfebre y retiraba la cantidad necesaria, por ejemplo, para el pago de algunas mercancías.

Esto trajo otro fenómeno como resultado. Y es que el vendedor de las mercancías, que recibía el oro de parte del comprador, también llevaba su oro a la casa del orfebre.

En realidad el orfebre estaba cansado de emitir tantos recibos por el mismo oro: al comprador cuando lo retiraba de su casa y al comerciante cuando lo depositaba. Es así como se le ocurrió una idea que transformaría para siempre la forma de intercambio comercial entre los individuos y las comunidades que pueblan la tierra.

Su genial idea consistió en proponerle a compradores y vendedores, que se intercambiaban el recibo que él emitía, en vez de ir a retirar o depositar oro de su casa, cada vez que realizaban una transacción.

A fin de cuentas, el recibo era una prueba de que él tenía en su poder una determinada cantidad de oro o de plata. Estos recibos, aceptados por todos, se convirtieron en los primeros billetes de papel.



Esto trajo como consecuencia que el orfebre, además de proteger el dinero y en virtud de la confianza que todos tenían en él, comenzó a prestarlo a reyes, gobernantes y personas individuales, a cambio de algún beneficio.



Con este negocio, los orfebres pronto se hicieron muy ricos y de este modo se convirtieron en los primeros banqueros.

Durante mucho tiempo, las monedas y los billetes podían cambiarse por el oro depositado en las arcas de los banqueros. De esa forma en torno a este metal precioso, se organizó el sistema financiero del siglo XIX, conocido como el patrón oro.

Hoy en día lo seguimos usando, pero no podemos cambiarlo directamente por oro, como se hacía antes, sino por las cosas que necesitamos o queremos.

En el mundo en que nos toca vivir, casi todas las cosas tienen un precio. Si quieres comprar un helado, debes pagar el precio que le fije el vendedor, lo mismo ocurre en la pizzería, el cine, la ropa que usas o los alimentos que comes. Cada cosa tiene un precio que se mide con dinero.

Es bueno aclarar que a veces no es lo mismo valor y precio. Un reloj que tu mamá te regaló en tu cumpleaños puede tener un precio determinado, pero su valor sentimental podría ser tan grande, que no lo cambiarías ni por todo el dinero del mundo.

Un conocido cantautor español dice en una canción llamada "Soneto a mamá":

*Supé que lo sencillo no es lo necio
que no hay que confundir valor y precio
que un manjar puede ser cualquier bocado
si el horizonte es luz y el rumbo un beso.*

El dinero es importante para resolver los problemas del diario vivir. Quevedo escribió con mucha gracia que "Poderoso caballero es Don Dinero", pero ojo con esto, que el afán por poseerlo no nos lleve a olvidarnos que lo fundamental es querer a las personas por lo que son, no por lo que tienen.

En ocasiones esa actitud se convierte en una verdadera desgracia personal, como dice una canción caribeña:

*Cuando yo tenía dinero
me llamaban Don Tomá
y ahora como no tengo
me llaman Tomá na'má.*

Aclaremos finalmente, que el dinero en sí mismo ni es bueno ni es malo, no es un fin sino un medio.

Tener mucho dinero no es malo, lo malo es el amor desenfrenado por el dinero. Las Sagradas Escrituras no condenan el hecho de tenerlo, pero establecen que "el amor al dinero es la raíz de todos los males".



La abundancia de dinero no es condenable, es mucho el bien que un individuo o una nación puede hacer con el uso apropiado del mismo. Lo condenable es la avaricia.



Un poeta dominicano llamado Enrique Henríquez abordó este tema con una composición que él tituló: **Canción del avaro.**

*Por galardón, Señor, me despojaste
de la carga del oro que al avaro
por castigo impusiste.
Gracias por este raro,
por este paradójico contraste.
¡Gracias! Me exoneraste
del oro con que a él lo empobreciste
del yugo con que a él lo esclavizaste.
¡Gracias! Así le hiciste
con el agobiamiento de esa carga
la entraña estéril, la abundancia triste,
la casa grande y el hogar vacío,
la noche corta y la vigilia larga
¡Gracias te doy, por tu piedad, Dios mío!*

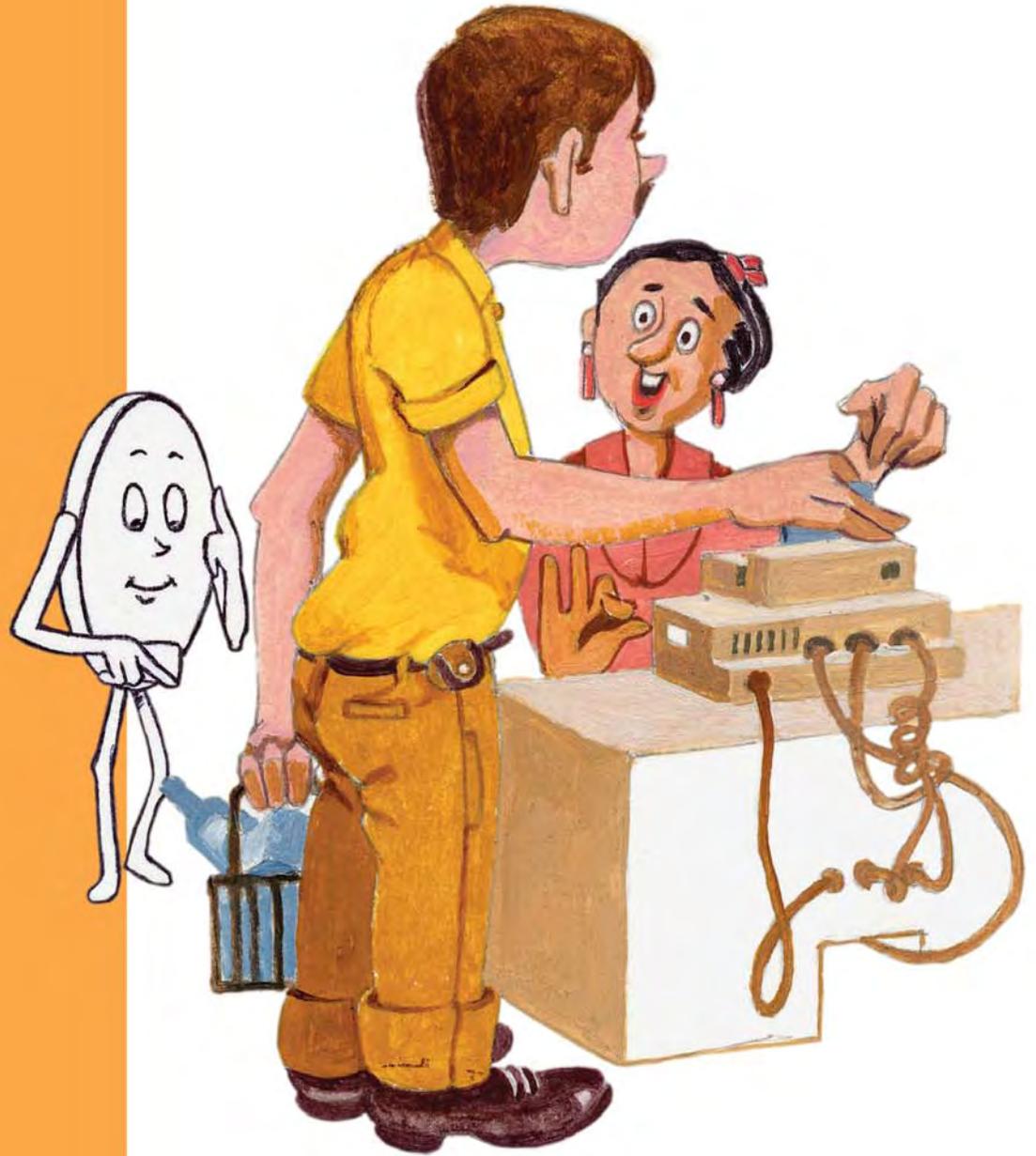
El dinero también se puede guardar y usarlo de otras maneras. Quizás hayas escuchado que el dinero que las personas reciben como pago por realizar un determinado trabajo, se llama salario, lo cual nos recuerda la época en que la sal se utilizaba como medio de pago.

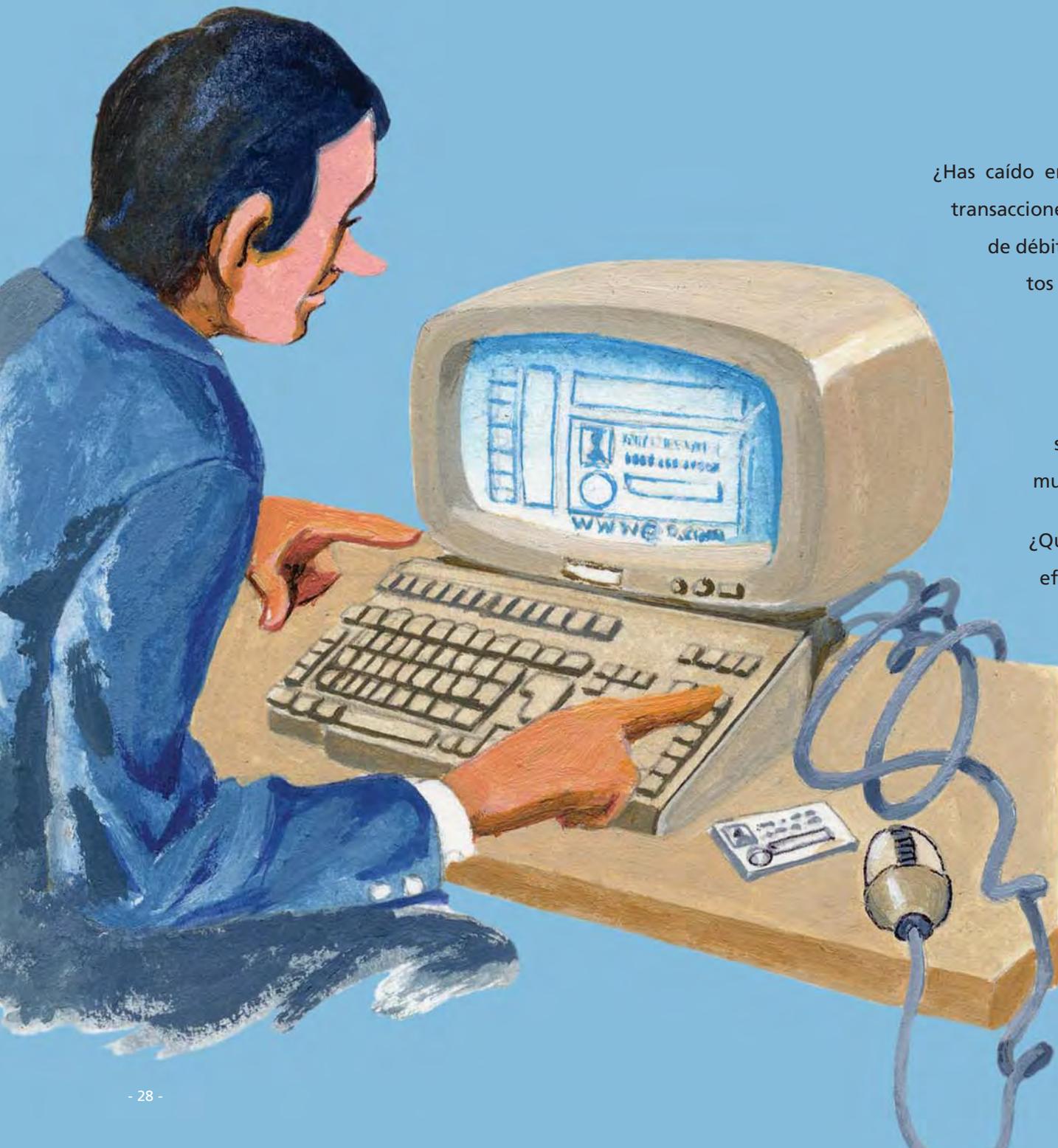
Con el sueldo que gana papá o mamá, o ambos a la vez, porque en el mundo de hoy en muchos casos los dos trabajan, se paga la ropa, los alimentos, el alquiler, el agua y otras cosas. Si después de pagar todo esto, les queda algún dinero, lo guardan en un banco, o lo que es lo mismo, lo ahorran para utilizarlo en el futuro.

Quizás lo ahorran para viajar, o para comprarse un carro nuevo, o para montar un negocio que les permita ganar más dinero.

Hemos dicho que además de las monedas y los billetes, existen otras formas de pago. Dijimos que los orfebres entregaban un recibo a los comerciantes a cambio de su oro. Hoy en día ocurre lo mismo, pues si tenemos dinero en un banco, nos pueden dar un talonario de cheques o una tarjeta de débito, con la cual se puede pagar en las tiendas sólo con poner nuestra firma.

¿No te parece que es más seguro y más cómodo pagar de este modo?





¿Has caído en la cuenta de que el registro de las transacciones, a través de las tarjetas de crédito o de débito, facilita la recaudación de los impuestos que pagamos?

Vivimos en un mundo dinámico, donde el dinero circula en cualquiera de sus múltiples formas. Actualmente se hacen transferencias electrónicas que mueven enormes cantidades de dinero.

¿Qué opinas sobre el futuro del dinero en efectivo, en un mundo cada vez más cibernético, en que se hace común el uso del dinero plástico, las transferencias electrónicas y los bancos a los que puedes acceder, desde tu casa, a través de la Internet?



El dinero es necesario para hacer cosas, pero es un medio. Cuando alguien lo acumula sin otra razón que no sea atesorarlo, decimos que es un avaro; si no lo quiere gastar, es un mezquino, y si lo gasta todo, decimos que es un "botarate".

Los individuos, las familias y las naciones, tienen que hacer conciencia sobre esto. Cuando una persona trabaja, se sabe administrar y mantiene algún nivel de ahorro, él y su familia pueden vivir mejor.

Lo mismo ocurre con los países, pues la verdadera riqueza de las naciones consiste en que sus ciudadanos produzcan cada día más, para vivir cada vez mejor.